TOMÁS SEGOVIA

EL DESAMOR

I

Dónde me has puesto Amor
Cuál tarea me has dado en tu fiero reparto
Que me tienes aquí cuidando a brazo limpio
El borbotón natal del tiempo
Sin dejarme soltarlo y correr hacia ti
Prohibiéndome dejar en mi lugar un dique
Con esta fuerza inútil levantado
Que me dispense del mortal deber
Con que me excluyes de tus regadíos
Pues es mi vida misma la que exiges
Que custodie esta viva sepultura
Donde destierras tus raíces
Para soltar de espaldas tu risa salvadora
Y donde es mi tarea
Sostener el milagro en el que no confío.

II

No digas que algún día
En algún limpio cruce
De los que en sus empresas clementes abre el tiempo
Estarás a mi lado
Nunca estarás conmigo en la tiniebla inmóvil
De esta callada cámara de duelo
Donde estoy para siempre inconsolado
Velando al que no amaste.

III

La noche amoratada y terregosa
Anda rejega asustadiza a tropezones
Embistiendo por fuera su corral
Buscando a ciegas el portón del mundo
Por donde echarse abajo y acercarnos
Su cuerpo grande y sucio y sin cobijo

Tú muerdes el silencio no sé dónde
No estás en ningún sitio de mi vida

La noche lejos desespera
Se le ahoga la voz en la garganta
Se sofoca en boqueos sin proferir su lluvia
Sin llegar a soltar sus vendavales
Nada vendrá a inundarnos y lavarnos
Nada me limpiará de nuevo el alma
Que dejaste tan turbia y encharcada
Para mis chapoteos bajo el cielo sin soplos
Del desaliento.

IV

Bajo este sol compacto sin compensaciones
El encharcado unísono del mundo
Pulula sin moverse
Nada se cumple nunca
En este denso espacio caldeado
A la vez tan pesante y suspendido

El tiempo cíclope patentemente ignora
Toda doble visión
Nuestra riqueza hoy es la radiante
putrescencia de todo
Donde fermenta un bien sin redención ni aromas
Como un mal sin malicia

¿Estaremos al fin convulso Amor
Curados para siempre del destino?
¿Será de veras consistencia
Este mudo tirón de nuestra resistencia
Que busca anclar la salvación
Y la dulzura
En la constancia obtusa de las cosas?

Aquí rebota el sol
En nuestro pecho bellamente inerte
Y su blancura alrededor silencia
Las retorcidas voces del enigma
Mientras tan cerca de estos rostros nuestros
El vértigo fatal de los llamados
Malignamente ulula.

V

No sabrás nunca cuando vuelvo a casa
De mi vagabundeo indiagramable
De qué sitios sin rastro
Tu amor y yo volvemos

Quien viaja coronado de palabras
Intocable sin raza
Sin nombre sin deberes
Va por caminos de donde se vuelve
Pero a los que jamás se vuelve
Vive y respira desaparecido
Sin hablar con ninguno
Salvo los dioses indomiciliables
Y la divina burla de su idioma

Nada de allá te traigo
Sino a mí mismo y tan intacto
Que ni en mi alma dormida
Encontrarías una sola huella

Pero he llevado por allá de la mano
A nuestro amor de pronto impunemente leve.